

RESPUESTA

Por
Gail "Luisa" Zickefoose

(español traducido por Gail Zickefoose)

Al Truesdale ha traído a la mesa un asunto que debemos desarrollar. Hasta ahora nos hemos sentido conformes con mantener una posición neutral en los asuntos que no estaban relacionados con nuestra doctrina distintiva de la salvación (entera santificación). Ahora el mundo postmoderno nos obliga a reconocer que es urgente un mayor desarrollo.

¿Estamos listos para desarrollar nuestra eclesiología y escatología? De hecho debemos hacerlo si vamos a edificar el trabajo de la Iglesia sobre un fundamento firme. La pasión que tenemos de servir nos hace susceptibles a otras persuasiones doctrinales que se nos ofrecen y las necesidades de nuestro mundo demanda que tomemos una posición. Sin un marco teológico fuerte, o evitamos los complejos asuntos del mundo postmoderno o perdemos impulso frente a la persecución. Es URGENTE definir nuestra visión la esperanza.

¿Hará el alcance de nuestra visión que veamos al mundo como lo conocemos restaurado cuando sea liberado de la atadura de corrupción (la visión maximalista), o visualizamos la destrucción de este mundo presente y la creación de un nuevo lugar donde viviremos (la visión minimalista)?

¿Cuál será nuestro criterio para desarrollar nuestra teología? Truesdale señala que podemos encontrar Escrituras que apoyan ambos lados de la discusión. Esta flexibilidad suple la necesidad de los creyentes de mantener la esperanza sin importar su cultura o su visión del mundo. Pero, si apelamos a nuestra visión de Dios y del mundo, ¿qué asuntos vamos a considerar como críticos? Nuestra teología tiene que ser coherente con nuestra teología de Dios y su creación, y tiene que estar en armonía con el propósito definitivo de Dios de tener una relación personal con el ser humano.

¿Cómo afectan las alternativas nuestra doctrina de Dios? ¿Será que la visión minimalista sugiere el fracaso de Dios con el experimento humano? ¿Afirmaría el empezar otra vez que, ciertamente, el ser humano NO ha sido capaz de someter la tierra y mantener una relación amorosa con su Creador? Moisés rogó a Dios para que no destruyera a los hebreos, después que hicieron el becerro de oro, argumentando que los egipcios podrían cuestionar los motivos de Dios. ¿Podrían los argumentos contra la destrucción ser aplicados también a los métodos de Dios? ¿Será que la destrucción de los reinos de este mundo sugiere que, o Dios NO creó bien todas las cosas, o que su confianza en la humanidad estaba mal fundada? Tal vez la visión maximalista provee la sustancia necesaria para comprobar que la humanidad de hecho alcanzara el potencial dado por Dios.

¿Y qué de nuestro optimismo radical en la gracia de Dios para con su creación? La visión maximalista de la restauración de los reinos de este mundo (en la ausencia del pecado) es más coherente con nuestra creencia de que la imagen de Dios puede ser restaurada en esta vida. Wesley Tracy, en la introducción del libro ¿Qué es un Nazareno? dice, "Pocos creen como nosotros, que casi no hay límite a lo bueno que puede ocurrir en y a través de la persona por la gracia expiatoria de Jesucristo". Si llevamos nuestro concepto de la gracia de Dios a su conclusión lógica, tenemos que tener confianza también en que la gracia de Dios es suficiente para restaurar a TODA la creación.

El alcance de nuestra esperanza tiene que ser coherente con la auto-revelación divina de Jesucristo. Mirar a Cristo es mirar al que lo envió. Jesús ES quien parece ser. El ha respetado la participación humana y nunca ha dado indicios de que haya considerado revocar nuestra responsabilidad de someter la tierra. Al contrario, el vino a ofrecernos el poder necesario para realizar nuestra tarea. La visión minimalista sugiere que la paz en la tierra es esencialmente imposible. Además, pareciera llevarnos a la noción de la predestinación. La visión maximalista de la esperanza provee un mejor fundamento para nuestra fe de que los reinos de este mundo algún día serán capaces de amarse y servirse uno al otro libremente.

¿Cuál de las dos perspectivas de esperanza es más coherente con nuestro concepto del pecado y la carne? La raíz de nuestro problema es el pecado, no es la carne o el mundo material. El pecado es el intruso que interfiere con el plan de Dios para la humanidad. Entonces, ¿no es intruso que interfiere con el resto de la creación de Dios? La creación es el contexto de los seres finitos, y como todo lo que Dios creó es "bueno" no podemos decir que El tenía un diseño imperfecto que necesita reemplazo.

El deseo de Dios es tener una relación personal con sus criaturas humanas. Esa relación es entorpecida únicamente por la presencia del pecado. ¿No será que la remoción del pecado hace posible la relación, sin importar la condición o lugar? Adán fue expulsado del huerto para evitar que comiera del "árbol de la vida", una combinación muy peligrosa a causa del pecado en su corazón. Sin el pecado, ¿no se permitiría la vida eterna? Por lógica, lo que es posible para los humanos es ciertamente posible para los reinos de este mundo.

Creemos que en el reino consumado habrá una devoción constante y relación personal con el Rey. El enemigo devolverá todas las riquezas del reino hurtadas a su verdadero Creador y Sustentador. TODO lo que Dios creó será restaurado a su diseño y propósito original y el AMOR reinará. Aunque normalmente asociamos estas realidades con un cielo y tierra nuevos, no hay nada que este esencialmente en conflicto con la visión maximalista de la esperanza.

A pesar del avance acelerado del conocimiento y la tecnología, el mundo ha sido incapaz de salvarse a sí mismo. La sociedad postmoderna ha adoptado una visión pesimista del potencial del mundo para restaurarse. No podemos permitir que se nos empuje a aceptar una teología de Dios con una visión negativa de la humanidad. Después de todo, la teología es, sobre todo, el estudio de Dios. Tal vez esta es tierra fértil para que proclamemos que las intenciones de Dios para su creación mostrará lo que Dios ha preparado, lo que ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado y no ha entrado a ningún corazón humano. Si mantenemos nuestro optimismo radical, tendremos razones para decir que lo que Dios creó por su palabra es he hecho muy bueno.

Tal vez la visión de esperanza maximalista no domine el escenario de la teología contemporánea, pero debemos proclamar la gracia de Dios sin importar lo que sea popular. Existe mayor coherencia entre la visión maximalista y nuestra teología wesleyana. VEREMOS la sanidad de las naciones, como y cuando no lo sabemos. Esta es nuestra ESPERANZA.